PAPEL CURIOSO

REGIMEN DE LOS FRANCESES EN ESPAÑA.

DETALLADO POR UN OFICIAL RECIEN LLEGADO de Madrid, á sus compañeros.

O PINTURA DE LOS SUGETOS QUE ESTAN á la cabeza de los negocios en el nuevo reyno imaginario del titere de comedia y Rey encierne, Pepe Botella: lo da á luz un apasionado á hacer patente los esclarecidos hechos de esta celebre compañia de la legua.

En el contraste de especies funestas y placenteras que embargan la fantasía de un esclavo ya libre, no es facil el pararse á coordinar las dolorosas ocurrencias que se han presenciado por una larga temporada de opresion y de agonia. Madrid en el dia viene á ser una mazmorra argelina, donde los barbaros sayones se esmeran á competencia en inventar por instantes nuevos tormentos para martirizar y desangrar á sus victimas indefensas. Quando el General Cuesta forzó por enero el paso de Almaraz y asomó sobre Talavera (operacion que obligó á Victor á desistir del alcance del exercito del Infantado) resonaban ya por el interior de las casas mil cánticos de regocijo, y todos los semblantes se anunciaban mutuamente la próxima redencion; pero en breve amainaron aquellos arrebatos, y desde entonces todo ha sido abatimiento y desconsuelo.

Ya no se trata sino de horcas, dixo freneticamente á mediados de abril, en una tienda de la puerta del sol, el comisario de policia de aquel barrio; *ya no se trata sino de horcas, puesto que la blandura y moderacion no han producido ningun efecto*; y en confirmacion de esta sentencia de oraculo, ahorcaron el 13 del mismo mes á un infeliz poco acalorado con el vino, y al ver muy lleno de bordados al Ministro de policia Arribas, teniendole

por General se puso á vocear en la calle, *viva Fernando*, y *mueran los traidores*. El 15 executaron la diabólica atrocidad con un barbero honradísimo, à quien culparon de haber dicho quatro ó seis meses antes, que *era bien hecho el arrastrar á los traidores*; y de resultas quedaba la muger, al salir yo de Madrid, en la agonia. El tener una gazeta de Sevilla, el sacar una moneda de Napoleon ò de Josef con una raya en el busto, el hablar de algun movimiento de nuestros Generales, y aun el decir que hay exercitos españoles, son delitos que se castigan irremisible y executivamente con pena capital.

Para cometer estos asesinatos con algun aspecto de forma judicial han formado una sala de alcaldes de corte *de su hechura*, que son: Perez de la Castellana, sobrino de Marquina; Rico, Jado, Ramon, y Sarabia, los quales, excepto el ultimo que suele inclinarse á lo que llaman clemencia, y por lo mismo no puede subsistir en el destino, envian al cadahalso sobre la marcha à quantos supuestos reos llegan á presentarse en su tribunal sanguinario.

Facil nos seria delinear el caracter, alcances y conducta de todos los ministros, pero nos ceñiremos á hablar de O-Farril, que es el mas acreedor á la censura, ó mas bien á la detestacion publica, asi por su ingratitud torpe y barbara con Fernando VII, como por su actividad y su maña en desalentar y pervertir á la oficialidad del exercito.

El concepto bien ò mal fundado que siempre ha merecido en la nacion, contribuye desde luego para dar peso á sus opiniones; pero la tertulia de la condesa de Jaruco que habita la misma casa, aunque distinta vivienda, que con su agasajo y el atractivo de sus hijas embelesa y seduce á los concurrentes, hace mucho mas estrago en los corazones incautos, que arengas y añagazas del supuesto y meloso general. Allí se dan de continuo funciones espiparas, cuyos brindis suelen ser *á la toma de Sevilla*, *á la pros-*

ridad de Josef I; á la destruccion de los frayles &c.

En uno de estos banquetes se recibió el noticion tan anhelado de la rendicion de Zaragoza, y todos como por un resorte saltaron de la mesa; una de las ninfas se puso á tocar el piano. y las demas anduvieron enlazadas con sus galanes *balzando* y echando compaces por la sala, en celebridad de haberse destruido en gran parte uno de los principales pueblos de su misma nacion.

Vamos ahora á bosquejar el retrato de Josef, ó como le apellidan en Madrid el *botellon*. Es bastante carillenо; pero de lo que se llama *carne fofa*, y bañada de una palidez desagradable y casi chocante. No es tuerto, pero si muy calvo, aunque de estatura regular, su cuerpo asi á pie como á caballo carece absolutamente de la prenda que solemos llamar gentileza. Es realmente destemplado en beber, y sobre todo sensualisimo con el sexô tierno. Como sus principios fueron tan humildes, pues exerció en Ayacio su patria el oficio de escribiente de un procurador, no ha tenido ocasion de adquirir instruccion alguna. Su capacidad ha de ser bien limitada, puesto que en tanto tiempo no ha podido aprender á decir quatro palabras en castellano: *leer mucho S. Agustino*, decia á un frayle que se le presentó de diputado, *buon libro di politica*, refiriendose sin duda con esta gerigonza á la *Ciudad de Dios*, que por supuesto es obra de teologia.

En quanto á la *bondad caracteristica* que tanto cacarean los ministros y los gazeteros, en primer lugar, por mas que se violente no se puede encubrir á si mismo que es un usurpador, y entonces yo no comprendo que la *sólida bondad* sea compatible con la *absoluta injusti*[illegible] pero aun prescindiendo de este principio incontrastable, no puede negarse que está consintiendo y autorizando los asesinatos que diariamente se cometen en Madrid; y ademas me consta que hace pocos

dias, habiendole dado parte de que faltaban tres oficiales prisioneros, mandó que se llevasen todos á Francia á la disposicion de su hermano, y asi se executó con 30 y tantos, que pudieron hallar en aquella misma noche.

A lo que es bien sabido de las propiedades del inclito Napoleon, podemos añadir que sus modales son feroces, y que trata con el mayor improperio á sus Generales, usando con ellos expresiones que el decoro no permite repetir de palabra, y mucho menos por escrito.

La oficialidad francesa imita en todo el exemplo del primer modelo y de sus inmediatos. Robar y atropellar es su exercicio diario y desenfrenado; pero es de notar que aun aquellos que domiciliados ya en las casas, y hechos casi individuos de las familias en donde estan alojados, se desentienden altamente de los miramientos mas comunes é imprescindibles de la sociedad. No se paran en que haya señoritas modestas en las casas para traer rameras inmundas y saciar sus apetitos torpes casi en presencia de ellas. Los generales suelen tomar á juguete, ó mas bien usar como de constitucion el llevarse las sábanas, manteleria y cubiertos de quien los ha hospedado y agasajado á costa de empeños y sacrificios, bien incomodos en tiempo de tanta miseria y escasez de recursos.

En quanto á la fortificacion de Madrid, se reduce á unos reductos al rededor de la casa de la China y del Observatorio, habiendo derribado la ermita de S. Blas sobre el paseo de Atocha. En la montaña del Principe Pio, al extremo opuesto de la villa, empezaron un fortin considerable, y luego le han dexado muy imperfecto. Pero aun quando estas obras fuesen mayores, mejor ideadas y completas, serian poco de temer si se les amagase por el norte cortandoles el camino de Francia, pues en este caso abandonarian indefectiblemente á Madrid, como ya lo han dado á entender quando se ha extendido la voz de que algun cuerpo nuestro intentaba esta empresa, que seria seguramente decisiva.

Para todo esto lo que se requiere ante todo es *actividad*, y por desgracia la enfermedad mortal de todos los enemigos de Napoleon ha sido la lentitud y la inaccion, á las quales suele él oponer una rapidez frenética y disparada, que inutiliza los medios que pudieran sobradamente haber ya acabado con su poderio y aun con su existencia.

Acudamos, pues todos á la defensa de la patria dexémonos de miras mezquinas y de competencias ridículas, y corramos á libertar la capital de su horroroso cautiverio. Esta empresa no es tan árdua como puede parecer á primera vista, atendidos los recursos de que se va echando mano, y aprovechando la ocupacion que dan nuestros exercitos, con lo qual nos franquean un paso expedito y anchísimo para llegar al centro de sus operaciones, y darle una vez al través con su usurpacion y su tiranía.

Repito, *actividad* y mas *actividad*, esta es el alma de todas las empresas y mucho mas de las militares.

Á las especies ya referidas añadiremos algunas otras por el orden que nos fueren ocurriendo.

El *filosofo* Josef, todo *bondad* y todo *sabiduria* segun sus parciales, es un *ente de razon*, quiero decir, absolutamente cero (si no es para acibarar y encrudecer los tormentos de la persecucion) en el gobierno del estado.

El Mariscal Jourdan es quien dirige las operaciones militares de España, sin contar con el rey nominal para ninguna de sus disposiciones, y en la administracion publica cada ministro es árbitro, ó por mejor decir, despótico en su ramo. La eleccion de todos estos reyezuelos es tan acertada que no dexa duda acerca de su tino y discrecion que debe acompañar á su Soberano en todos sus pasos y providencias.

Urquijo, ministro de estado y secretario de decretos, vivirá eternamente persuadido de que es el sin par de los mortales, y que no hay memoria de un hombre publico tan fatal en su desempeño y tan sublime en sus

combinaciones, y en virtud de esta creencia está pronto á ser ministro de un ruso, de un tártaro, de un chino, en fin de qualquiera que lo pusiese en el bufete. y así à pesar de ser, segun se ha explicado con alguno de sus intimos, muy poco afecto á los franceses, se mantendrá ufanisimo en su puesto, y seguirà tratando de *insurgentones fatuos* á los verdaderos españoles. Este pedanton miserable ha dominado siempre en tales terminos al agreste Mazarredo, que á veces le solia decir en Bilbao, *¿qué hay, tio Pepe, ¿quantas partes de rosario han caido hoy? usted es un preocupado, un poore homme* Con este predominio no es de admirar que lo haya arrastrado á su partido, y le hayan hecho estar tres ó quatro meses en la Mota de Toro, sin poder pasar à Galicia, ni dexarle volver à Madrid, exerciendo su ministerio de marina con unos pobres aldeanos, á quienes sermoneaba incesantemente (como ya lo hizo en Madrid el dia del juramento irrisorio de Josef) y con tres ó quatro que hizo (segun nos dixo la gazeta de Madrid) que se volviesen á sus conventos.

El caduco Campo-Alange, ministro de relaciones exteriores, tiene la grave y ardua ocupacion de leer las providencias que vienen de Napoleon para ponerlas en planta á todo trance y á pesar de quantos inconvenientes puedan atravesarse, con lo qual se escusa el trabajo de discurrir, que à la verdad seria bien improbo para quien no lo ha practicado en su vida. Su hijo se señorea con sus dos charreteras de canelones, como insignia de general frances y capitan de la guardia real, manifestando su zelo ardiente y discreto en los convites que da á los diputados que llevan á viva fuerza á Madrid, à quienes suele zaherir y reprehender barbaramente en la mesa, convirtiendo asi en amargura y desazon los momentos que otros suelen dedicar al agasajo y la jovialidad.

El achacoso é inutil Romero, ministro del interior (que viene á equivaler al de gracia y justicia) vive tan

satisfecho de la permanencia de su empleo y situacion, que tiene puesto todo su conato en plantar y adornar su huerta dilatada y magnifica; pero no se dice que se haya ensangrentado con nadie, antes bien se asegura que llevaba muy á mal la violencia y *brutalidad*, pues no merece otro nombre, del inhumano Arribas.

Este ministro de policía, pues hasta de los chismes y pesquizas propias de un alguacil, han formado un ministerio; fue un abogado de guardilla ò desvan en Valladolid, vino à Madrid, y no viendo otro sendero para encaminarse á la fortuna, se casò con una *criada de las criadas de Aurora* de casa de Godoy, con lo qual obtuvo la plaza de fiscal de la sala de Alcaldes, donde manifestò desde luego su caracter impio y sanguinario acriminando excesivamente los reos, y pidiendo con ademanes violentos con expresiones barbaras y voces descompasadas las penas mas atroces para qualquiera pequeñez. Los franceses en vista de esta índole tan adequada para sus miras, le recibieron con los brazos abiertos, y siguen cada dia mas bien hallados con su fogoz é inexorable altaneria para los españoles, y su rendimiento pusilánime en presencia de sus favorecedores.

Cabarrus, ministro de hacienda, se muestra por el contrario siempre tratable y dexa que abominen quanto quieran de los franceses, y en especial de Napoleon, á quien dá siempre el dictado de *tigre*, procurando sin embargo estar bien con Josef para continuar en el ministerio.

Azanza, ministro de Indias, como si las tuviese á sus ordenes, ademas de su ingratitud con Fernando VII, que lo iguala en iniquidad con O-Farril, es tan sandio que está soñando en el expediente del desagüe de la laguna de México, y otros del tiempo de su virreynato.

Tras la caterva de ministros, viene la turba de sus sequaces como Melon, Moratin, Marchena, Angulo, Estala, &c. este ultimo ha empezado á publicar un pe-

95-98
B809
P214c

riódico intitulado *el Imparcial*, ò como le llaman los demas, el parcialisimo, y como está furibundo con el ningun despacho que logra, ensarta por cada numero mas desp opósitos en el lenguage afrancesado y bárbaro, tan comun entre los plumistas del dia: Lo chistoso es, que este *ex-frayle*, enemiguisimo de los frayles, dice que quantos se han puesto à satirizar á los franceses, son unos *escritorcillos* que no han hecho mas que *entusiasmar* y *acalorar* la nacion; como si hubiera podido ser otro el objeto que el inflamar á sus paysanos contra la usurpacion y tiranía de unos viles advenedizos.

Tales son los sugetos que se pasean por la capital, que insultan con desenfreno á la nacion y dan por consumada su servidumbre.

En vista de esta iniquidad, ¿quien será el que se retraiga de prestar sus luces, sus haberes y sus brazos para una lucha tan honorifica y tan sagrada? ¿quién será el egoista, mejor dirè el idiota, que espere poner en salvo su familia, su caudal, su libertad y su existencia, doblando la cerviz à opresores tan insaciables, ó desentendiendose de llevar la parte que le cabe inevitablemente en la defensa de la patria?

Impreso en Sevilla, reimpreso en Cadiz y ahora en Buenos Ayres.